

La ganadería en la Mancha

Resultan pintorescas las discusiones que a menudo entablan alrededor de una mesa de café, entre sorbo y sorbo del rico moka, tantos clarividentes agrónomos urbanos como infestan las grandes ciudades, tratando de carrerilla asuntos del agro, que los curtidos en estas materias por razones profesionales y de edad no acabamos de dominar nunca.

Carlos Morales Antequera
Ingeniero Agrónomo

Decía nuestro inolvidable maestro don Antonio Botija que todo mortal que tuviera en su casa una maceta y un gato se consideraba capacitado para debatir sobre los más intrincados problemas agropecuarios. Y así es la verdad.

Resulta muy fácil chaparse con una leve cultura sobre estas disciplinas basta con tener a mano una buena biblioteca y disponer de un automóvil que hagan unos cuantos miles de kilómetros por esas carreteras de Dios y hablar con los desheredados de los pueblos. Y no cabe duda que de esta forma han llegado a ser gente bastantes ciudadanos que incluso proceden de buena fe, pero que hacen un daño horrible a la economía nacional. Nos aturden en la Prensa, en el libro, en los mítines, con el mismo disco: ¡tantos miles de hectáreas incultas que podían ser vergeles si se pusieran en cultivo y que producirían tantos y cuantos millones de pesetas! Es indudable que en algún caso, o en algunos casos, puedan llevar razón; pero en términos generales, no. Y resulta la confusión propia de mirar al árbol y no al bosque.

En lo que a nuestros secanos atañe (me refiero a la provincia de Ciudad Real), puedo afirmar que la mayor parte de los terrenos incultos que se ven desde el tren o por la carretera, y los que pudieran verse desde un aeroplano, están así porque



Ordeñando el ganado trashumante en el Valle de Alcudia

no cabe en ellos otro aprovechamiento que el de la producción de pastos y arbolado. Es más: puedo asegurar rotundamente que muchas hectáreas, sin duda miles de hectáreas, puestas en cultivo por roturación de aquellos, lo fueron de una manera arbitraria y poco meditada, acuciados los hombres por las indudables ganancias obtenidas durante la guerra y años después. Pero ocurrió lo que habíamos previsto los que hemos encanecido en estos menesteres: que, obtenidas unas cuantas cosechas, por obra y gracia de la materia orgánica acumulada y el efecto prodigioso de los abonos químicos, esas tierras se agotaron y fue preciso abonarlas a lo suyo, o sea a la producción espontánea de plantas forrajeras para que sean aprovechadas por el ganado.

No nos hagamos ilusiones ni queramos sacar las aguas de su cauce. A la Naturaleza se le manda obedeciéndola y nada

más. En los terrenos de pastos no nos empeñemos en hacerlos de pan llevar, porque esto sería lo mismo que si alguien se empeñara en hacerme a mí tocar el violín. Como máximo es de recomendar, al solo efecto de mejorar la flora espontánea, o de criar praderas, que en las fincas de este género se establezca un ciclo de roturación cada tantos años, dándoles alguna siembra y limpiando la maleza al propio tiempo que se guían matas pardas para formar árboles en su día. Esto se hace ya en la Mancha en todas aquellas tierras que tenían algo de suelo, aun cuando sea de mala calidad, y se consiguen buenos resultados. Pero en otras resulta imposible porque sólo disponen de una delgadísima capa laborable, formada en fuerza de siglos, que si se destruye imprudentemente no es fácil que la viéramos rehecha. Y da la casualidad que precisamente en estas tierras, impropias para todo intento cultural, es donde

se producen los más finos pastos, que únicamente el diente de la oveja puede cortar, dado su escaso desarrollo; pero son de tal calidad, que, como dicen los pastores con frase gráfica, el ganado engorda con lamerlos.

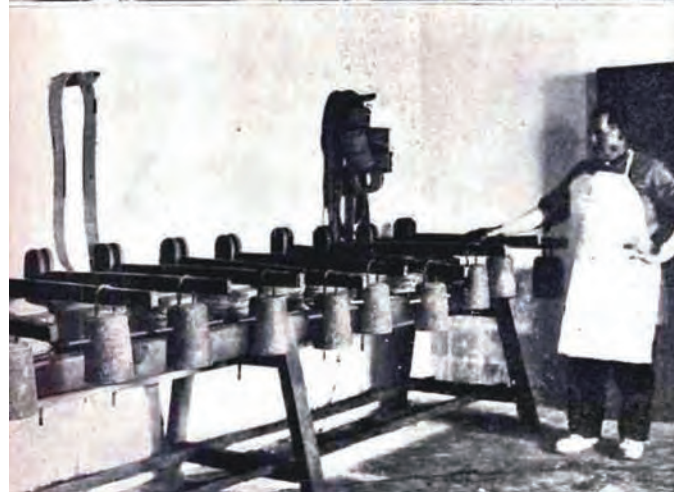
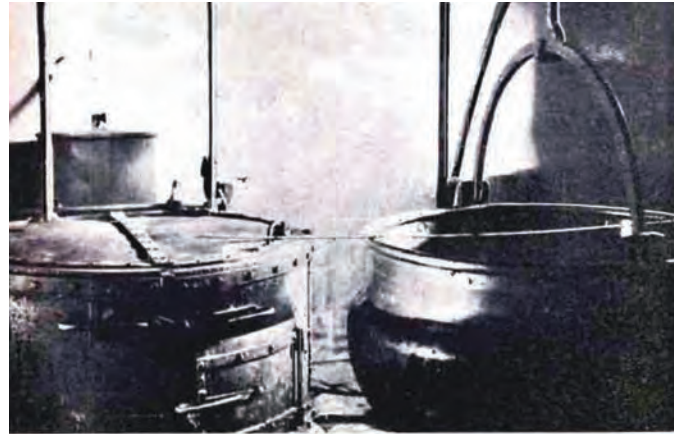
Centenares, miles de hectáreas de esta clase tenemos en esta provincia, que constituyen una riqueza enorme, porque en ellos se producen esas cantidades tan asombrosas de carne que los grandes mercados españoles consumen, de lanas, quesos y estiércoles. Pero, señores de la ciudad y señores leídos: ¿es que la ganadería no constituye una de las grandes riquezas nacionales? Nadie creo que lo niegue, pero se me podrá argüir: es que se puede sostener y multiplicar esa riqueza por otros métodos más científicos, más modernos que estos patriarcales del pastoreo intensivo. Desde luego que podemos conseguir ese incremento de la riqueza ganadera con otros métodos, y yo mismo lo he demostrado en estudios que han llenado columnas y páginas de revistas. La estabulación y semiestabulación; el almacenamiento de forrajes en grandes silos; la henificación... todo puede y debe hacerse. ¿Quién lo duda? Pero lo cortés no quita lo valiente, dice nuestro refranero, y en eso estamos.

Hay que estudiar cada caso concreto y resolver sobre él, porque será la manera de acertar. Yo he visto dehesas en Andalucía dedicadas a pastos, que me han sublevado. Pero vengamos a la Mancha, señores, a es-

tas formaciones silurianas que constituyen más de la tercera parte de su extensión, y veamos lo que se puede hacer. Y no hablemos de memoria, que el asunto es harto serio.

En esta misma provincia tenemos una gran mancha de mioceno, que se extiende a buena parte de las limítrofes. En general, son tierras de poco suelo que tienen una capa de piedra caliza blanda (relativamente), de espesor y dirección variables. Son muy pobres para el cultivo herbáceo y los pastos que producen de regular calidad. Pero si quitamos esa roca caliza, de poco espesor, nos encontramos con tierras francas. Pues bien, sobre esa gran mancha miocénica están las mejores viñas de España, que han dado origen a que surjan esos pueblos riquísimos que se llaman Tomelloso, Manzanares, Campo de Criptaza, etc. Esto en el orden económico, que en el social diremos que más del 80 por 100 de sus vecinos son propietarios, ya que la viña es la planta colonizadora por excelencia.

Para llegar a estos resultados óptimos no ha hecho falta otra cosa que encontrar en unos terrenos malísimos el medio económico de utilizarlos, y en este sentido, la viña ha desempeñado un papel mucho más lucido que el que hubieran llevado a cabo Jovellanos, Fermín Caballero y nuestros más ilustres sociólogos que ahora. ¿Qué hacemos con esas grandes extensiones de terreno inculto, sin capa laborable, con un subsuelo de pizarra que es humanamente imposible meter en cultivo? A mí no se me ocurre otra cosa que dejarlos en paz. ¿Y de aquellos otros de malísima calidad (¡tantos hay de éstos!) que aun pudiendo roturarse no aguantan más de un par de siembras? Pues dáselas periódicamente y aprovecharlas en otros cinco o seis años, como mínimo, con el ganado. Es decir, que, tanto en uno como en otro caso, no encuen-



tro otra solución económica y posible que acudir al tan demostrado sistema de pastoreo secular, porque gracias a él obtendremos una riqueza en forma de carne, lanas, leche y estiércoles, que es la única posible. Hay que fijarse bien, que me ocupo de casos concretos, por cierto muy numerosos. Es decir, que yo no pretendo hacer apología del sistema del

pastoreo, ni muchísimo menos, pero sí afirmo que en esta región central, al menos, nos enfrentaremos con muchos casos concretos, en que no hay más remedio que acudir a él, porque no existe otra solución. La importancia de la ganadería se refleja en las siguientes cifras representativas de la suma de cabezas en cada especie y distintos sexos y edades:

- Ganado Caballar: 10.350 cabezas
- Ganado mular: 53.600 cabezas
- Ganado asnal: 26.740 cabezas
- Ganado vacuno: 10.850 cabezas
- Ganado lanar: 658.000 cabezas
- Ganado cabrío: 228.120 cabezas
- Ganado de cerda: 68.000 cabezas
- Gallos y Gallinas: 774.000 cabezas
- Pavos y pavas: 38.000 cabezas

t tenemos una producción aproximada de 40 millones de huevos.

La industria apícola está representada por 12.000 colmenas o corchas, con una producción de 10.000 kilogramos de queso fabricados:

Con leche de ovejas: 494.500
Ídem de cabras: 7.800

Los datos relativos a la producción de lana son como sigue:

- Lana blanca fina: 515.250 kilogramos-----1.568.152 pesetas
- Ídem basta: 183.000 kilogramos ----- 350.000 pesetas
- Ídem negra basta: 153.650 kilogramos ----- 273.893 pesetas

Es decir, que sólo la leche y la lana representan un valor de más de siete millones de pesetas. Esto aparte el valor de las carnes, estiércoles y residuos de todo género, que nos daría un número de millones de pesetas suficiente para dejar muy pensativos a los que piensan que nuestro problema agrario está en romper toda la corteza del globo, hasta que nos ahogemos en trigo y cebada.

Al César lo que es del César, y a las ovejas...las tierras de Alcu-dia, entre otras